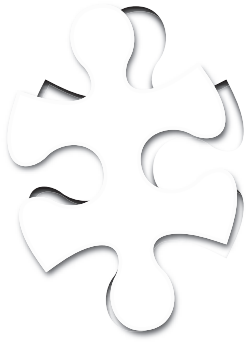


Por qué callar?

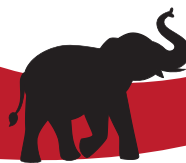
Núria Montero
Isabel Ferrero





Por qué callar?

Núria Montero
Isabel Ferrero



¿POR QUÉ CALLAR?

Primera edición: 2023

- © Del texto: Núria Montero
- © Diseño y maquetación: Isabel Ferrero González
- © Diseño Cubierta: Isabel Ferrero González

Impresión y encuadernación: masquelibros

Depósito Legal: ME-72-2023

ISBN: 978-84-09-48491-1

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

*A la comprensión, a la duda, a la imaginación,
a la verdad y al amor incondicional, en fin,
dedicado a nuestros hijos Diego y Sara.*

*Y a ti lector, por lo que tú ya sabes y por lo que
probablemente no sabes que sabes.*

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| PRÓLOGO | 13 |
| PREFACIO | 19 |
| I. IN OMIA PARTUS | |
| (Listo para todo) | 23 |
| 1. 11 DE MARZO DE 2020 | 25 |
| 2. UNA VISIÓN CRÍTICA NECESARIA | 28 |
| 3. ¿HEMOS ACEPTADO ALGUNAS MENTIRAS?... 32 | |
| 4. ¿EN ALGO TIENEN RAZÓN? | 35 |
| 5. ¿SABER O NO SABER? | 37 |
| 6. ¿POR QUÉ CALLAR?..... | 43 |
| II. QUALIS DOMINUS, TALIS ET SERVUS | |
| (De tal jefe, tal escalvo) | 47 |
| 7. ¿EXISTE UNA ÉLITE QUE CONTROLA EL MUNDO?..... | 49 |
| 8. LOS DE “ARRIBA” | 51 |
| 9. ¿QUIÉNES SON ELLOS? | 53 |
| 10. FORO ECONÓMICO MUNDIAL, AGENDA 2030 Y EL GRAN RESETEO: ¿UN NUEVO ORDEN MUNDIAL (NOM)?..... | 56 |
| 11. ALGUNOS ENTES DE LA ÉLITE | 58 |
| 12. EL CLUB BILDERBERG | 62 |
| 13. ¿TE SUENAN BLACKROCK Y THE VANGUARD GROUP, INC.?..... | 64 |

| | |
|---|----|
| 14. MONOPOLIO, CONCENTRACIÓN DE PODER Y ¿LIBERTAD?..... | 71 |
| 15. ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS)..... | 74 |
| 16. ¿QUIÉNES SON BILL GATES Y GEORGE SOROS? | 78 |
| 17. EL PODER LLAMA AL PODER | 82 |
| 18. ORGANIZACIONES, ESLÓGANES Y CAMPAÑAS | 86 |
| 19. ¿A DÓNDE VA NUESTRO DINERO?..... | 89 |
| 20. CONFLICTOS DE INTERÉS..... | 94 |

III. HISTORIA VITAE MAGISTRA

| | |
|---|------------|
| (La historia es la maestra de la vida)..... | 101 |
| 21. EL MUNDO EN 2020..... | 103 |
| 22. ¿EXISTEN LOS VIRUS? | 108 |
| 23. CRONOLOGÍA, ORDEN Y ORIGEN | 112 |
| 24. CABOS SUELTOS DE UN TODO | 116 |
| 25. DESCONCERTANTE BAILE DE DATOS | 121 |
| 26. DISEÑO DEL MUNDO..... | 128 |
| 27. ¿INFORMACIÓN O DESINFORMACIÓN MEDIÁTICA? | 132 |
| 28. VERIFICADORES DE DATOS (FACT CHECK) | 140 |
| 29. DISEÑO DE UNA CRÓNICA ANUNCIADA: ESCENARIOS QUE SE HACEN REALIDAD | 146 |
| 30. EVENTO 201: NUEVO AUGURIO | 149 |
| 31. VIRUELA DEL MONO: MÁS CASUALIDADES | 151 |
| 32. CAMBIO DEFINICIÓN PANDEMIA Y VACUNA..... | 155 |
| 33. GRIPE A: ¿ENSAYO DE PANDEMIA? | 156 |

| | |
|---|------------|
| 34. FARMACÉUTICAS: ¿UNA OSCURA HISTORIA? | 160 |
| 35. EL EUFEMISMO DE LAS VACUNAS | 167 |
| 36. VACUNA COVID-19: ¿LA SOLUCIÓN? | 171 |
| 37. PRESUNTAS IMPLICACIONES | 174 |
| 38. ELEFANTE EN LA HABITACIÓN | 176 |
| IV. APÉNDICES | 179 |
| APÉNDICE I: Ampliando información | 181 |
| 39. SOBRE EL ARN MENSAJERO | 181 |
| 40. ELEMENTOS CONTROVERTIDOS | 192 |
| 41. NUEVAS VACUNAS COVID BIVALENTES (OTOÑO 2022) | 194 |
| 42. ¿LA PCR DIAGNOSTICA COVID-19? | 198 |
| 43. 2020: ¿AUMENTÓ LA TASA DE MORTALIDAD MUNDIAL? | 201 |
| 44. VARIOS CONFINAMIENTOS Y SIETE OLAS DESPUÉS | 203 |
| 45. CONTROVERSIAS | 207 |
| 46. EXCESO DE MORTALIDAD | 212 |
| 47. VAERS, EUDRAVIGILANCE, VIGIBASE ¿QUÉ NOS DICEN? | 219 |
| 48. EUROMOMO, ¿CUÁNDO AUMENTA LA MORTALIDAD EN EUROPA? | 221 |
| 49. LOS DATOS | 228 |
| APÉNDICE II: Reflexionando | 238 |
| 50. EL PODER DE LA SUGESTIÓN | 238 |
| 51. VISTO EN PRENSA | 240 |
| 52. LA PSICOLOGÍA DE MASAS | 244 |

| | |
|--|------------|
| 53. INCIDENCIA ACUMULADA: ¿CASUALIDADES?..... | 248 |
| 54. ¿POR NUESTRO BIEN? | 250 |
| APÉNDICE III: Retrocediendo para avanzar | 256 |
| 55. RETROCEDIENDO Y RECAPITULANDO..... | 256 |
| 56. FUENTES DE INFORMACIÓN SIN CONFLICTO DE INTERÉS. | 270 |
| 57. MOVIMIENTO POR EL CAMBIO | 275 |
| 58. HOMENAJE A LA PEQUEÑA GRAN MAFALDA | 278 |
| 59. 21 DE AGOSTO DE 2021 | 280 |
| EPÍLOGO | 283 |



“

*Si un huevo se rompe por fuerza externa,
la vida termina. Si se rompe por fuerza
interna, la vida comienza.*

*Las grandes cosas siempre comienzan
desde el interior.*

JIM KWIK



PRÓLOGO

YUNIKAI

Una de los mayores logros de nuestros días es el altísimo grado de especialización al que hemos llevado las cosas. *A priori* es maravilloso porque nos permite conocer el funcionamiento de todo hasta el más mínimo detalle, pero depende de cómo se mire, puede jugar en nuestra contra, porque poner la lupa sobre algo muy concreto, enfocarte solo en eso, nos desenfoca del resto, llegando a desconectarnos del contexto, del entorno, e incluso de otros focos dignos de observar también en detalle.

Nuestra avanzada sociedad se vanagloria de ello, pero eso nos ha llevado a un paradigma en el que estamos subdivididos: conocemos todo de muy poco y muy poco del todo. Algo que hemos visto ocurrir constantemente desde que se inició la pandemia. Hay quien sabe muchísimo de microbiología o de epidemiología, de virología, de alguna técnica o tecnología concreta. Son esos a quienes nos referimos como “expertos”, quienes conocen mucho de algo específico, pero tienen dificultades al conectarlo con el resto porque no ven ese “todo”, ese global que no funciona por compartimentos aislados aunque nos empeñemos en estudiarlo y verlo así.

La propia medicina “moderna” (de nuestros tiempos) —que yo llamo “medicina comercial”, puesto que su fin no es el bienestar de los individuos sino el lucro obtenido a partir del negocio— es un ejemplo de ello. Solo es una parte de la medicina, una porción de conocimiento, con unas herramientas limitadas a lo aceptado dentro de su enfoque de lo que es válido —o no— para tratar la enfermedad. Hemos olvidado que medicina es todo aquello que cura o sana, igual que enfermedad es todo lo que nos enferma. Teniendo esto claro, es de sentido común ver que la medicina comercial no puede ser lo único

que cure o sane. No obstante, le hemos atribuido ese poder, hasta el punto en que tratar una enfermedad por otros medios ha llegado a ser ridiculizado, desdeñado, perseguido e incluso criminalizado. En esta medicina es donde más especializaciones vemos. Las hay para cada órgano, para cada patología, con especialistas asignados a cada campo. Es sumamente difícil que el endocrino pueda completarse con el ginecólogo y este con el dermatólogo para finalmente conjugar sus especialidades como lo que son: parcialidades que estudian y tratan “secciones” de un todo, pero que en muchas ocasiones fallan a la hora de encajar unas con otras y complementarse para restablecer la salud del enfermo.

Se ha generado una ciencia —también comercial financiada por los mismos que se lucran de ella— ensalzada en laureles, llena de gloria, honores y “autoridad”, que ha creado todo un universo científico con su propio consenso de lo que es válido y lo que no. Una ciencia tras la que muchas veces se esconde una doctrina o dogma que sencillamente es “indiscutible”.

Si la ciencia de hoy en día fuera un padre o madre de chiste, a la pregunta: —¿Por qué? Respondería: —“porque lo digo yo y punto”. Pero ahora mismo, y sin chiste alguno, esos por qué son respondidos con un: —“porque lo dice la ciencia (no olvidemos, comercial) y no hay más que hablar”.

CONFIAR EN LA SABIDURÍA INNATA

Nos han quitado esa visión integrativa de las cosas. Vivimos en una sociedad tan segmentada, que ya no sabemos poner esa distancia sana y necesaria para observar el conjunto en su sentido unitario, integrado con todos sus matices, con todas sus partes presentes. Esa visión orgánica que permite mirar el cuadro más allá de enfocarse únicamente en la pincelada.

De alguna manera, hemos perdido la confianza en nosotros mismos a costa de entregársela a terceros. A partir de educarnos para ser dóciles seguidores del camino que nos marquen, sumisos ejecutores de las órdenes dictadas y fervientes defensores de ideas que nos

han implantado, puesto que ni siquiera nacen de nosotros. El espíritu crítico, del que tanto se habla, ese punto auto-deductivo y autodidacta tan alabado, es solo papel mojado. A la hora de la verdad, nos quieren fieles seguidores que no cuestionen, que no pregunten, que no piensen y sobre todo que no desafíen la narrativa establecida, lleve la bandera que lleve. Se nos pide confianza ciega en “el experto de turno” a costa de dejar de confiar en nosotros mismos.

Hemos llegado a un punto en que ni teniéndolo delante somos capaces de verlo, ni mucho menos de discutirlo. Los complicados entresijos de la gran especialización no permiten una comprensión clara a quien no cuenta con esas herramientas. Sentimos que “no estamos a la altura” y que nuestra visión y nuestra opinión no es válida porque “no entendemos de eso”. Entregamos ingenuamente las decisiones que conciernen a nuestra salud y nuestras vidas a quienes nos dicen que “saben más que nosotros” sin comprender que no hay mayor experto en la vida de cada quién que uno mismo.

Curiosamente quienes han llegado más lejos en sus carreras, quienes más “doctos y eruditos” son en sus áreas, suelen ser también quienes enfrentan más dificultades para tener esa visión del todo, quienes defienden con más celo su postura y no admiten otras, llegando incluso a atacar aquello y aquellos que no están en su línea. En cambio, personas menos instruidas o con menos conocimientos específicos, suelen captar los conceptos en un sentido mucho más amplio y de una forma mucho más rápida e integradora que los perfiles más técnicos. Tienen la capacidad de tomar las piezas que cada especialidad representa y de encajarlas resolviendo así el rompecabezas, donde cada parte engranada con la de al lado, conforma un puzzle, un cuadro que solo es posible observar componiéndolo y colocando cada fragmento donde le corresponde.

A fin de cuentas, ¿quién tiene una visión más completa? ¿El que mira con una lupa? ¿El que mira con un telescopio? ¿O el que observa a los dos?

No todos tenemos la formación técnica para poder comprender o explicar las cosas en los mismos términos que podría hacer un

ingeniero o un premio nobel de ciencia, sin embargo, todos somos capaces de procesar información incluso de formas que no nos resulta fácil explicar. Es como cuando ves algo claro. Lo ves, en lo más profundo de tu ser, aunque no seas capaz de argumentarlo. Lo sabes, pero no sabes por qué. Algunos llaman a esto el plano intuitivo.

Sea como fuere, todos hemos tenido esa sensación de certeza al saber algo que no puedes ni siquiera poner en palabras y no por eso es menos cierto. Sencillamente es, y la falta de conocimiento no implica la ausencia de “reconocimiento” en cuanto lo “ves” a este nivel. Aunque no sepamos lo que es, lo reconocemos inmediatamente.

Normalmente, cuando nos escuchamos y nos hacemos caso, acertamos, mientras que cuando nos dejamos imbuir con enrevesados argumentos que requieren que nos devanemos los sesos y lo que nos cuentan contradice ese primer “sentir” tan certero, ¡cuidado!, ahí hay una alerta que no debemos ignorar. Esas alarmas son nuestros avisos internos y merecen toda nuestra atención.

COMUNICACIÓN – COMPRENSIÓN

En ocasiones la complejidad reside precisamente en simplificar. Buscar la manera adecuada de explicar eso que uno sabe a otros, para que también sean capaces de verlo.

Y aquí entra de lleno la capacidad comunicativa. Trasladar un mensaje sin desvirtuarlo, es un arte en sí mismo. Requiere de la habilidad del emisor para estar a la altura de la capacidad de procesar y asimilar de su audiencia, de una audiencia dispuesta a absorber el mensaje sin “pre-juicios” para procesarlo después con su propio análisis y estudio del mismo, es decir, aplicar discernimiento, sin menospreciar esa lógica, ese “sentido común”, ese reconocer lo que es coherente y lo que no.

Después de todo ese momento “eureka” se da en el preciso momento en que las piezas encajan y todo cobra sentido. Esa comprensión solo ocurre cuando todo se ha ensamblado completando el cuadro final. Practicar esto, por sí solo, ya nos lleva a desarrollar la destreza suficiente para poder fiarnos de nuestra capacidad de procesar. Es una habilidad que muchos tienen a flor de piel y otros

necesitan cultivar, en ocasiones en dolorosos procesos que implican desaprender lo aprendido, para observar las cosas con una mirada limpia y libre de sesgos.

Usar un lenguaje cercano tirando de herramientas como las metáforas, los símiles, las anécdotas, todo aquello que acerque y haga que el mensaje sea más digerible a quien lo reciba, son buenas maneras de comunicar. A fin de cuentas: «Si eres capaz de hacer que un niño de tres años lo entienda, lo entiende todo el mundo».

RAZÓN DEL LIBRO

Acometer la tarea de comunicar todo esto es un desafío magnífico. Hacer esta información asequible, de una forma sencilla y que el lector se sienta capaz de asimilar la complejidad del contenido presentado, es todo un arte que algunos saben utilizar magistralmente.

Este libro es una obra concebida para que lo complejo pueda ser procesado por todo el mundo. Para entrenar esa habilidad “reconocer lo que es” en cuanto se vislumbra, para reconectar con la sensatez, el sentido común, la lógica y la coherencia personal que restituya la confianza en nosotros mismos y nos devuelva la maravillosa habilidad de contemplar el “todo” sin perdernos en sus “partes”.

11 de Enero 2023
Yunikai

PREFACIO

“

Solamente se logra crecer y trascender las barreras y lo que ya no está actualizado, cuando el cambio es impulsado por una fuerza interna. Eso implica lograr tener conciencia de algo. Comprender verdaderamente. Si, en cambio, se trata de forzar a alguien a que vea y comprenda algo sin que esté listo para ello o sin que lo desee, puede acabar causando daño o rechazo.

KARINA ACEVEDO W



Una mirada de 360°

Llevamos casi tres años de acelerados cambios, de transformación, de revolución (en latín *revolutio*, «una vuelta»). En estos tiempos, es complicado seguir el ritmo de la situación sin emprender un viaje de 360°. ¿Y por qué trescientos sesenta? Porque se necesita dar un giro completo para acercarse a descifrar lo que se esconde en cada una de esas vertiginosas vueltas que nos sacuden y, a veces, nos hacen perder el rumbo.

PREFACIO

A la declaración de pandemia por COVID-19 le siguieron unos acontecimientos que abrieron la senda al cambio en la organización, en el ámbito social y en la estructura de poder que nos envuelve. Se necesita vista de águila y olfato de elefante africano para entender lo que acontece a nuestro alrededor y, a ratos, parece no ser suficiente. Es preciso abrir la mente para observar sin juicio todo aquello que se encuentra en los extramuros y que nos permita encontrar la llave maestra de las puertas que antes permanecían sigilosamente cerradas: las puertas de la conciencia en su más amplia concepción.

Mientras que algunos ya las han cruzado anteriormente, muchos todavía no las han descubierto. Otros, las veíamos ahí, preguntándonos qué habría tras de ellas. Estábamos preparados para cruzarlas, pero nos faltaba un pequeño empujón. ¿Qué nos deparará el mundo ahí adentro? Eso es algo que solo se puede descubrir por uno mismo. «Ser o no ser, esa es la cuestión» —como diría Hamlet—.



Montaje fotográfico con imágenes de freepik.es

Desde nuestra tierna infancia nos enseñan acerca de la tierra que habitamos: de qué se compone, las especies con las que convivimos, estudiamos su historia y su diversidad. La vida es un rompecabezas que vivimos sin manual de instrucciones, y vamos aprendiendo así, como se nos enseña a aprender. Somos seres con una gran capacidad

imitativa, cuando alguien nos dice que algo es de una manera, se nos fija en las creencias y en la percepción de la mente, de nuestras costumbres y así lo transmitimos luego a otros.

Sabemos que el ser humano tiene cierta tendencia a querer tener la razón siempre, además de tener un gigantesco ego que muchas veces no le deja ver la realidad, este comportamiento se ha explicado bajo el llamado efecto «Dunning-Kruger». Nos gusta hablar incluso de aquello para lo que no estamos suficientemente informados para debatir. Se les llama «ultracrepidianos» a esas personas que opinan sobre todo sin tener conocimiento de casi nada.

La libertad de expresión se reconoce como un derecho humano, dada su importancia. Expresar, buscar, debatir, compartir, esa es la esencia del lenguaje y del conocimiento. Ante situaciones delicadas, aventurarse a conjeturar sin hacer un ejercicio previo de análisis, es un verdadero problema.

Es necesario tomarse un tiempo para la reflexión, puede ser un tema complejo, una ardua tarea, pero que ni lo uno ni lo otro sea motivo para la inacción. Lo acontecido en 2020 nos atañe a todos de un modo u otro. Y eso es lo que veremos a lo largo de esta obra.

Se dice que: «Entre todos hacemos el mundo» o que «De todo tiene que haber en la viña del Señor». Somos seres tozudos, animales de costumbres, para lo bueno y para lo malo. Salir de nuestra zona de seguridad es algo que nos desafía y nos inquieta. Por si fuera poco, nos movemos hacia un mundo con infinidad de aspectos que interfieren en el desarrollo de nuestra masa crítica. Relacionar y mirar si concuerda lo que nos cuentan con lo que observamos, es una tarea en desuso. Es complicado encontrar a gente dispuesta a empaparse de información sobre lo que acontece, se necesita tiempo, recursos, una mente abierta y, sobre todo, ganas. Entiendo que la tarea es ardua y contrastar siempre es preciso. Nadie acierta nunca al 100 %. Cuidado con ciertos extremos y con pecar de ilusos.

Cuanto menos se lee, más daño hace lo que se lee.

MIGUEL DE UNAMUNO

Cuando la ilusión nos encierra en una porción del todo, perdemos de vista algo muy necesario. Si al elefante solo le vemos la trompa o la cola hay partes que jamás podremos explicar. Esto es algo que se desgranará en la tercera parte del libro y es elemental. Valga dicho ejemplo para —casi— todas las áreas de nuestra experiencia vital.

El desconocimiento nos convierte en sujetos manejables, ¿sabemos hasta qué punto eso influye en nuestro destino? ¿Realmente existe “arriba” una mano que mueve los hilos? Si es así, ¿quiénes y cómo lo hacen?

Cuando te preguntas, investigas y piensas, empieza un viaje de aproximación con visión de 360° sobre unos acontecimientos que ayudan en la perspectiva de lo que acontece en el mundo. Si alguna vez has creído que una vuelta entera te deja en el mismo lugar, puede que no hayas entendido nada. Abrir nuestro campo de visión nos puede cambiar la vida, aunque parezca que estamos en el mismo lugar, no lo estamos siendo los mismos. Si te preguntas si dar esa vuelta es algo que te pueda afectar a ti, la respuesta es un «sí» rotundo.

Sin libertad de pensamiento, la libertad de expresión no sirve de nada.

JOSÉ LUIS SAN PEDRO

I. IN OMIA PARTUS **(Listo para todo)**

*No existe la guerra inevitable. Si llega,
es por fallo del hombre.*

ANDREU BONAW LAW



*Hay tres cosas en el alma que rigen la acción y la verdad.
La sensación, el entendimiento y el deseo.*

ARISTÓTELES

1. 11 DE MARZO DE 2020

Buenas tardes, estimados compatriotas:

En el día de hoy, acabo de comunicar al jefe del Estado la celebración mañana de un Consejo de Ministros extraordinario para decretar el estado de alarma en todo nuestro país, en toda España durante los próximos 15 días.

Pedro Sánchez, Presidente de España (2020)

El 11 de marzo se declaró la pandemia por COVID-19 y dos días después, en España, bajo directrices del artículo 116 de la Constitución española de 1978, se declaraba el Estado de alarma por un periodo de quince días. Así es como, el 13 de marzo de 2020, en las calles reinaría el desconcierto.

¿Estado de alarma? ¿Quince días? «Ahora nos toca a nosotros», —pensé algo confundida—. En el telediario los últimos días había oído que en Italia la gente estaba encerrada en sus casas, solo podían salir si era imprescindible.

«¿Nos vamos a morir todos?», —nos preguntábamos tras ver las primeras imágenes catastrofistas con las que los medios empezaron a bombardear el ambiente minuto a minuto—.

Las semanas que le siguieron no fueron nada alentadoras, más bien todo lo contrario. Aceptamos que los perros tuvieran más libertad de movimiento que los propios niños y adultos, pero todo parecía estar justificado.

I. IN OMIA PARTUS (Listo para todo)

«¿Cómo vamos a ir al supermercado sin protección?», —se preguntaban otros—. Decían que el virus estaba en todas partes: en el aire, en las superficies, en el dinero, en la comida... Y así fue como lo que parecían quince largos días, se convirtieron en un periodo interminable que se prolongaría hasta el 21 de junio. Cien días de encierro, todavía me parece mentira.

Debíamos lavar la ropa con agua caliente, las superficies con desinfectantes, para las manos era suficiente agua y jabón. El contagio de este nuevo virus era algo sin precedentes, se desconocía cómo se transmitía exactamente. Y al caos, le siguió más caos.

Inseguridad y contradicciones, era muy complicado saber qué sucedía. A la mayoría nos pilló tan desprevenidos que estábamos observando los acontecimientos con total confusión y sumisión. La capacidad crítica y el sentido común se desvanecieron por completo, simplemente quedamos inmóviles ante tal desconcierto. Vimos como muchos hacían acopio de desproporcionadas cantidades de papel higiénico sin saber muy bien por qué. Es algo que nunca entendí y, por supuesto, no seguí la corriente. En realidad no seguí demasiadas corrientes, simplemente me sumergí en mi mundo de clausura, sin más. Trataba de sobrevivir más que al propio virus, al caos.

El café “confinado” en reuniones virtuales de *zoom* se convirtió en habitual. Con las amigas nos contábamos cómo pasábamos el día, poca cosa más allá de reflexiones revestidas de cierta incredulidad por lo que veíamos alrededor. Entre sorbo y sorbo les confesaba algún pequeño secreto, como alguna de esas veces en las que me paseaba con la bolsa de basura dos manzanas más de las que me tocaba, me sentía como una delincuente de primer nivel, pero no me importaba mucho.

La gente no tenía nada mejor que hacer que estar pendiente de cuántas veces sacaba el vecino al perro, estoy convencida de que algunos incluso lo cronometraban. Somos un país de envidiosos empedernidos y no tener perro, a más de uno le hizo odiar a aquellos que lo tenían. Entre otras lindezas del ser humano. Las más puras dictaduras cuentan con vecinos chivatos, algo que inquietantemente empezaba a asemejarse, aunque en esos días discordantes no le echara cuenta alguna.

En lógica, una falacia, del latín *fallacia* (engaño), es un argumento que parece válido, pero que no lo es. La manipulación intencionada y la ignorancia brotaban sin precedentes a un ritmo acelerado y vertiginoso. Compartir contenido sin comprobar la fuente o la veracidad, fue otra de las constantes, algo que está al alcance de cualquiera en un solo clic. Vimos cadenas de mensajes promulgando que se paseaban personas “con covid” por los supermercados cercanos. Un supuesto doctor sería el que reconocería a uno de sus pacientes y al llamarlo por megafonía, aparecieron tres personas que eran positivas. No una, tres. Solo el hecho de dar credibilidad a estos bulos es para hacérselo mirar. Lo único que uno puede hacer con estas cadenas de mensajes es cortarlas de raíz –por si a alguien le quedan dudas–.

Que vivimos en la era de la manipulación ya no es algo que me pregunte, sino que afirmarlo es una respuesta inequívoca. Sea la información del tipo que sea y en una dirección tanto como en la opuesta.

Recuerdo cuando pasamos por la fase en la que eras responsable si accedías a vacunarte “del covid” o eras un “irresponsable-negacionista-antivacunas” si no. Otros decían que nos querían quitar de en medio con una nueva vacuna que nos inyectaba un chip y que no nos estábamos enterando de nada. Y ahí empezamos a sacarnos los ojos unos a otros sin piedad. El sentido común se desvanecía al ritmo que aumentaban los bulos, las restricciones y las mismísimas pruebas PCR.

La opinión personal se impuso a un debate científico que se cortó de raíz. Y eso no beneficiaría en nada. No se barajó la opción de los distintos escenarios, las opciones impuestas fueron dos: o eres del tipo uno y haces lo que te digo, o eres del tipo dos, un negacionista por imperativo. «O estás conmigo o estás contra mí». Esto se conoce como una falacia del “falso dilema”. Se nos dio a entender que no había otra posibilidad, la precaución y el análisis no entraban en el escenario. Algo que se acentuó durante la pandemia y brotó exponencialmente así como se acercaba la administración de la vacuna COVID-19. Y la brecha sigue ahí.

Ad hominem en latín significa contra el hombre. Otra falacia en la que los razonamientos dejan paso a un lenguaje ofensivo contra

I. IN OMIA PARTUS (Listo para todo)

las personas, en este caso serían objeto las personas del tipo dos, los negacionistas. El objetivo se centraría más en desprestigiar dejando de lado el debate, para imponer el descalificativo personal. Fue algo que se expandió como la espuma. *Ad populum* (apelar al público), sostener que algo es de ese modo por ser aceptado por la mayoría sin apelar a razones lógicas. Si todos lo hacen, yo lo hago. Y así nos fue.

Algo tomaría fuerza, una voz que me decía que todo lo que estábamos viviendo escondía un mensaje, aunque todavía no consiguiéramos descifrarlo.

“

Porque nadie puede saber por ti. Nadie puede crecer por ti. Nadie puede buscar por ti. Nadie puede hacer por ti lo que tú mismo debes hacer. La existencia no admite representantes.

JORGE BUCAY

2. UNA VISIÓN CRÍTICA NECESARIA

Algunas señales me hacían ver que era el momento de poner en jaque ideas que se habían instaurado en mi mente inconscientemente, algo que no era tarea fácil. Dentro de mi gran escepticismo, siempre he buscado cotejar las cosas que nos cuentan. Los datos, si no van acompañados de reflexión, no sirven de nada, eso es algo que siempre he tenido claro. Que las masas con cierta frecuencia se equivocan, también.

En especial aprendí esta corriente en el ámbito de la bolsa, el clima y la conducta eran muy similares en la vida real. Un aspecto importante a tener en cuenta: seguir los pasos de quienes se salen de la corriente tampoco garantiza a nadie estar en posesión de ninguna verdad. Por eso, lo mejor es ir por partes, pensar y discernir.

Todo empezó cuando me fijé en el número de contagios de una parte de mi comunidad y me sorprendí: de unas casi cien mil personas,